

Cambiar el nombre de los niños adoptados

Leceta Chislom Guibault.

Miembro del Consejo de Administración de la Federación de Padres Adoptantes de Quebec y del Consejo de Adopción de Canadá. Fuente: <http://www.quebecadoption.net>

Traducido y adaptado por I.Llasat/ postadopcion.org

En el libro *Inside Transracial Adoption* (de Gail Steinberg y Beth Hall ISBN 0-944934-24-2), en las páginas 192-194 y 210-212, se habla sobre el cambio de nombre de los niños adoptados. Dicen los autores que, como los bebés reconocen su nombre a partir incluso de los cuatro meses (según la investigación de la Universidad de Nueva York, Buffalo), se respeta más al niño cuando los padres adoptivos conservan su nombre de pila y lo siguen utilizando. "Pedirle a un niño cuyo mundo está cambiando que también cambie su nombre de pila podría equivaler a pedirle que fuera alguien distinto a quien es". Según los autores, la mayoría de los padres adoptantes cambian el nombre de pila de su hijo por razones personales (porque es difícil de pronunciar, porque no les gusta, porque rompe la tradición familiar, porque no encaja en las normas culturales o, simplemente, "porque sí"). Ellos les piden a los padres que piensen en el tema del nombre desde el punto de vista del niño.

Mi reflexión

Todas mis opiniones sobre la adopción y sus retos las he ido formando con el tiempo y la experiencia. Hace unos once años, cuando esperaba mi primer hijo, lo único que pensaba era: "¿Cómo vamos a llamar a nuestro hijo o hija?". En aquel momento no teníamos Internet, ni grupo de ayuda mutua, ni muchos libros sobre adopción, NI un trabajador social informado. Así que habíamos elegido dos nombres para nuestra hija, el segundo sólo para inscribirlo en el registro. Después conocí su nombre original. Finalmente, decidimos ponerle el nombre que habíamos elegido como primer nombre y añadir como segundo su nombre original. ¡Menos mal que lo hicimos así! Porque, créanme, ¡qué mal lo habríamos pasado con nuestra hija, tan perspicaz para sus 11 años! A los 5 años, Kahleah ya me había dicho lo contenta que estaba de llevar los nombres que le dieron sus dos madres. Nuestros bebés crecen y muchas veces tienen opiniones interesantes. En los testimonios de adultos adoptados es normal encontrar un duelo ante la pérdida de su nombre de pila original y, con él, de parte de su identidad. Esa es la clave. Para mí, ¡es una cuestión de "identidad"!

Echando la vista atrás...o, si volviéramos a adoptar: ¿Cambiaría "YO" el nombre de mi hijo o hija? Creo que no. ¿Acaso Kahleah o Tristán son ahora "más míos" porque yo elegí su nombre? No. Pero quizás sí que fue así al principio, en mi deseo profundo de "reconocerlos".

Cambiar o poner un nombre de pila nuevo a nuestros hijos es un tema totalmente personal. Lo

que yo quiero compartir aquí es que las ideas y los sentimientos que yo tenía entonces han evolucionado. Lo que yo consideraba mis “derechos” como madre de poner el nombre que yo quisiera a mis hijos (SÍ, ¡yo pensaba entonces que tenía ese derecho!), ahora lo veo de otra forma, tras pensarlo mucho. Ahora...aprendo, escucho y me pregunto: “¿Qué es lo mejor para mi hijo? (¡Y la respuesta también podría ser cambiar su nombre!)”

Cuando nuestros hijos crecen, la búsqueda de la identidad adquiere mucha importancia. No es fácil para los padres darles a sus hijos su identidad... TODA su identidad, no sólo la identidad adquirida por la adopción. ¿Es su nombre de pila el punto de partida?

He oído contar muchas veces a amigos, padres adoptantes, que sus hijos pasaban una época en la que querían que los llamaran por su nombre original (si se lo habían cambiado). ¡Es normal! De vez en cuando, Kahleah hace lo mismo. Lo que sí que sería importante es que, si cambiamos el nombre del niño, intentemos mantener también su nombre original (o una parte), para que tengan la posibilidad de elegir si algún día sienten la necesidad. Intento imaginarme lo que habría pasado si hubiera nacido en otro país, en otra familia, con otro idioma y otra cultura y, de repente, ¡BUM!, todo cambia. Aunque mis hijos fueron adoptados de bebés, ahora Kahleah puede expresar lo que siente y hablar de ello.

Nuestros hijos crecen y se desarrolla su personalidad. Es extraño como algo tan “sencillo” como el nombre de pila puede llegar a ser tan importante.

Tengo una amiga que adoptó en China. Le puso a su hija un nombre muy francés. Varios años después, tras haberse escrito con un adulto asiático adoptado, hizo cambiar legalmente el nombre de pila de su hija para añadir su magnífico nombre chino como segundo nombre. Mi amiga me contó que se había dado cuenta de que lo único que su hija se había traído de China era su nombre. Sabía que su fecha y su lugar de nacimiento eran falsos. No tenía ningún dato sobre la familia biológica. Así que el

nombre de pila tenía una importancia enorme... aunque se lo hubiera puesto una empleada del orfanato.

Por curiosidad, le pregunté a Kahleah que pensaba sobre este tema. Siempre me había dicho que estaba contenta de tener los dos nombres, el de nacimiento y el que le pusimos nosotros. Anoche le pregunté cómo se habría sentido si no hubiéramos conservado su nombre original. Me dijo: “Mi nombre es parte de mí. Quitármelo hubiera sido como quitarme una parte de MÍ. Es como si... nunca hubiera sido del todo “yo””.

Le pregunté cómo se sentiría si supiera que su madre biológica no le había puesto ningún nombre, y le conté que a algunos niños el nombre se lo pone un abogado, la familia de acogida o el director del orfanato. Kahleah me contestó: “No me importaría... sería de todas formas mi primer nombre... una parte de lo que soy.”

Kahleah me ha dado permiso para contar aquí su opinión. Se ha tomado su tiempo para contestar sabiendo que iba a compartir sus ideas con otros padres adoptantes. Si queréis que os diga la verdad, me ha sorprendido un poco su reacción a la segunda pregunta. Creía que el hecho de que le hubiera podido poner el nombre alguien no íntimo como su madre biológica la haría dudar.

¿Qué es un nombre? “Leceta” es el nombre que me puso mi madre. Único, difícil de deletrear, difícil de pronunciar, un nombre nada “canadiense”... pero no lo cambiaría por nada en el mundo. Porque representa lo que YO soy...

©Leceta Chislom Guibault.

La Cigogne, Journal de la Fédération des parents adoptants du Québec, título original: *Donner ou changer le prénom de notre enfant*, Printemps 2002. Páginas de Federación de Padres Adoptantes de Quebec en el sitio “Québecadoption.net”